

Graciela Gómez

Mirando el hombre a través del hombre

JAIME MONTOYA CANDAMIL **

Los problemas formales estéticos están resueltos en la obra de Graciela Gómez, de manera clara, y consecuencia de ello es una creación coherente y personal, donde el hombre es primero que todo el artífice de su propia realidad.

El elongamiento de algunas figuras, la arbitrariedad cromática y generosa y la técnica muy personal de superposición de texturas, reflejan el dominio de quien se ha dedicado a investigar, y a la creación de alguien intimista y amante de lo bello y lo sencillo.

En la obra de Graciela Gómez la figura femenina ocupa un papel preponderante y único; la mujer como fuente y origen de la vida es tema obligado de reflexión e interpretación, y punto de ligazón de la historia, de nuestra historia, de la historia de la humanidad.

La figura de la mujer, fluctuando en una marea de colores entrantes y salientes, consigue convertir la pintura en materia de una idea, y un estilo en vehículo de un propósito que se expresa con completa libertad, sin la interferencia dañina de la narración.

** Poeta, escritor, periodista, crítico de arte y colaborador de la Revista Hojas Universitarias .

Ser un artista de la figura humana a fines de este siglo, implica un tremendo compromiso: como lo afirma el crítico Germán Rubiano, requiere la búsqueda de un estilo en medio del más espléndido y variado sujeto de la historia del arte; exige la más absoluta creencia en el hombre, y, demanda hasta cierto punto, un ir contra la corriente.

Son pocos los que aceptan el compromiso. Graciela Gómez es uno de ellos.

El sueño imaginario del arte.

Es pintora famosa. En cualquier instante del tiempo, Graciela Gómez se hace punto de referencia para quienes estiman la Historia del Arte. En todo momento, sus creaciones artísticas son líneas que han fijado un estilo, un lenguaje y una comprensión. Sin exageraciones, es inmensa su obra, que recoge intensas horas de su trabajo desgarrador, porque cada universo suyo es la intimidad de un lenguaje nuevo. Es un juego dialéctico, que refleja sus aventuras entre el pincel, la pluma, el óleo o el acrílico. Ella es el testimonio de uno de los más bellos acontecimientos artísticos. Representa vuelo intelectual de alto porte.

Se hace evidente que hoy exista una Escuela Latinoamericana en Graciela Gómez, como conciencia manifiesta de un talento valorativo; esencial para nuestra vida social. Es la mistificación de los principios.

Sin las pretensiones del arte contemporáneo, que no es funcional, encuentra los procedimientos idóneos, para lograr que en el ánimo de todos se haga inteligible el amor por sus lienzos.

Es una lluvia iluminada. Sabe mostrar todas las gamas de su oficio. También, y esto es bello, su imaginación es desbordante ante las mil probabilidades que se le presentan si está en actos creativos. Cuando pinta, sus figuras se disfrazan y ella se transforma. La he podido ver a veces irreal. Es humana, pero parece la difusora de otros mundos. Sus acrílicos son colores tiernos que saben guardar la semejanza de su autora. Nos ha ceñido su arte. Aún más, ha transformado nuestros sueños. Ha venido de los cielos a la tierra con luz, color, figuración. Interviene en nuestras almas, se instala dentro e integra en sus profundidades la plenitud de las artes. Sus pinceladas son el hilo lúcido que se posa sobre

los objetos de este mundo, inventándoles colores, despertándolos de un sueño inanimado. Así, las atmósferas nunca son iguales.

A ratos veo que vuela. Lleva la tristeza dentro y pinta callada, en silencio, para atenuar la placidez de ese llanto. Su pintura es realista pero visionaria. No olvida los detalles que le dan deleite a las formas; a tiempos congelados. Mágicos se posan en sus telas; es así como se escapan de la muerte. Los objetos, las formas y las expresiones oscuras de una maldad también son sus grandes ideas. No las evade. Las rescata para los recuerdos.

Es propio de ella soñar dentro de la ingravidez de su tranquila fantasía. Es allí, donde los elementos que llevan sus colores se vuelven fondos poéticos, al borde de un realismo que apasiona. Mundos imaginarios que se agigantan cuando los hacemos parte de nuestra realidad. Soñadora como es, nos divierte, nos ilumina, interpreta este mundo de todos, porque esa es la percepción cautivadora de su vida cotidiana. Ese es su método, esos sus vientos.

Es intérprete de los bocetos que presentan las vidas. De esos silencios sin aire que se esconden debajo de las colchas grises o pálidas de las limitaciones humanas.

Para ella, retener esos objetivos del comportamiento son veladuras cromáticas, es como inventarse nuevas fibras que hacen más sólidas las figuras en el lienzo. Todo está para ser vestido por ella con la piel de sus ideas. Es esa la soledad, es esa sombra. Conesos ojos, con esa existencia. Mística, simple, bella, como los seres oníricos de sus pinturas. Son naturales, son policromas.

Se hace artístico verla pintar, cuando se desliza por el piso, encima de sus telas. Se vuelve un ángel con alas nuevas, que perdido de otro cielo creativo, con su pluma ha volado para darnos las tonalidades del amarillo, el azul, el rojo o el negro. A veces, es una muñeca despierta que ha entrado en escena, con la licencia que le dan sus manos y genio creciente. Si no fuera así, cuando por primera vez vemos sus cuadros, no sentiríamos la necesidad de volver nuestra vista sobre ellos una y otra vez. Porque encantan de principio a fin.

Como soñadora, es ingenua cuando quiere volver lo etéreo una realidad potencial. Estaría perdida en cuerpo físico, si sus ojos no hubieran inaugurado estos mundos. O conducido expectativas que siempre los terrenales tenemos abandonadas.

Me aflo para apreciar su arte. Me pierdo en sus cielos, paseo por sus verdes hierbas; saboreo sus peces, me enamoro de sus mujeres, me posesiono de esas poses invitantes y siento que mi vida, cuando aprecio esas vidas, tiene principio pero no puede tener fin. Las he observado minuciosamente. Esas telas han alumbrado vidas. Es un enamoramiento no sólo de marchantes. Recibí esa carga poética. Su ámbito estético se encuentra tejido con pinceles, plumas, imágenes, formas y existencia renovada.

Las noches, los cielos y los días se convierten en paisajes. Como cuando la Luna en uno de sus cuadros espía a una pareja amante, para hacerse a más perfumes del amor. Graciela Gómez nos hace vivir. Es una raíz de la creación. Así se vuelven sus pinturas al ser purificadas por la plenitud de sus alientos.

Paisajes totales se vislumbran. Es la contemplación de lo eterno. Son mundos desenvueltos a mi alrededor. Llanuras. Campos extensos, dimensionados, descriptivos, que pueden muy bien remover el rincón de un sueño. Sí; despertamos asombrados cuando vemos alejarse a la realidad que se ha vivido y es movida hacia otros interiores, demanda en las almas de seres conscientes. O pintada en animales silvestres, en cuerpos humanos, en objetos o en telas cromatizadas.

Graciela Gómez es una figura humana. Pinta temas inesperados. Ama la vida y le habla con colores. Dentro de su campo creativo, hace evidentes sus pinturas. Llevan un sello. No ha sido manipulado para satisfacer gustos. Su lenguaje es una alondra haciéndose a un nido. Tiene su pintura un espacio ganado, un reconocimiento mundial, unos soles de artista.

En forma natural, se recrea en los horizontes futuros. Juega con la Luna enamorada o hace vidas a la manera de una madre. Son cuatro sus hijos.

La fuerza comunicativa de su lenguaje no es imaginaria. Se adapta a nosotros y se vuelve un punto fijo en la visión libre, profana; pero bella

en lo recóndito cuando se trata de la expresión del arte plástico. Es fácil soñar si el tiempo es dibujado, creado, buscado por esta artista. Es tierno sentir el alma que flota en esas pinturas.

Sueña. Imagina el mundo. Sabe presentir la felicidad que ha sido por ella creada. Porque pintar para Graciela Gómez, es vida lógica, visionaria, existencial, emotiva. Involucra en nosotros ríos cristalinos figuras inventadas pero reales. Reconocidas por el equilibrio estricto de sus límites.

Nunca será demasiado lo que veamos de ella. Allí está plasmada una pertenencia de todos. Una montaña. Bellos senos de mujer. Cuerpos viriles. Lunas que iluminan el amor. Lenguajes. Ideas. Sabor de mujer. Rumor de hombres. Dádivas. Unión de parejas. Vida. Vidas. Asombro. Intimidad femenina. Es esa figuración tradicional, hecha volumen. Presencia total de cuerpos que se nos integran. Ella es fuerza creadora desbordada, frente a las posibilidades que le brindan los pinceles. ¡Ese es su método! Esa es su escuela.